

La literatura, las artes plásticas y, en general, la creación artística se permiten alterar los ritmos de la fisiología, las definiciones de la anatomía, las consecuencias de la fecundación, los compases del corazón. En el extremo opuesto, las imposiciones políticas también alteran normas vitales imponiendo un «sentido común» fuera de lo común.

Las arbitrariedades se describen en fragmentos irrespetuosos o respetuosos; el lector, según su sano pensar, hallará unos y otros.

Rafael Bernal Castro, *Director editorial*, SIIC

Los títulos e introducciones de cada ironía son redactados por el editor de la sección

Ironías de la visión



Jerry Castanheira, «Salão», (detalle), lápiz de color sobre cartón, 1999.

Miradas sobrenaturales para la pobreza terrena

Durante la dictadura de Francisco Franco, la Iglesia, profundamente comprometida con el gobierno, vigilaba la conducta privada de las mujeres y ejercía su influencia para evitar que cayeran en las tentaciones del mundo, «demonio y carne».

«Habéis de ser agradecidos a Franco y a su gobierno y habéis de pedir a Dios Nuestro Señor que les ilumine y les reconforte para que puedan proseguir su obra de entronización de la justicia social. Habéis de ser agradecidos a las Autoridades y Jerarquías, a los dirigentes de la Sección Femenina (*de la Falange*) que tanto se preocupan de vuestros problemas... Yo os exhorto paternalmente a que miréis la pobreza y las tribulaciones todas con mirada sobrenatural, porque, si miráis de esa suerte, os parecerán más suaves y sacaréis de ellas los tesoros de la vida eterna que contienen».

Obispo Aurelio del Pino, Boletín Oficial del Obispado de Lérida, 1955 (citado por Nicolás Sartorius, Javier Alfaya, «La memoria insumisa», sobre la dictadura de Franco, Espasa, Madrid, 1999).

Ironías de la genética



Shamíl Baibulatov, «Las máscaras», óleo sobre tela.

La diversidad de América Latina

La globalización, a raíz de la terminación de la Guerra Fría en 1989, ha propiciado transformaciones inéditas que tienen como elemento distintivo el surgimiento de nuevos actores. Esto es, aparecen pueblos y comunidades que exigen participar en igualdad de circunstancias y no ser meros instrumentos en este proceso de integración.

Simón Bolívar, el gran libertador de América, conoció la diversidad de los pueblos que representaba; respetó sus orígenes y, sin desatender la variedad de sus culturas, batalló por incorporarlos, exigiendo el derecho a que fueran protagonistas de sus destinos.

«Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta semejanza trae un reto de la mayor trascendencia».

Simón Bolívar, 1815, Jamaica

Texto citado en «Fin de Milenio», Leopoldo Zea, Fondo de Cultura Económica, México, 2000. Leopoldo Zea es doctor en filosofía, profesor emérito de la UNAM, coordina el Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos, investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Ironías de la fecundación



Cecilia Brugnini, «La manzana, versión II», gobelino, 1998.

Fecundar para conquistar

La «Histoire philosophique et politique...» del abate Raynal (1713-1796) puede considerarse un monumento del anticolonialismo. La obra, publicada en 1770, conoció un considerable éxito y se benefició con varias ediciones, pese a las persecuciones de que fue objeto. «Histoire...» no fue íntegramente traducida al castellano, sino que se hicieron versiones abreviadas y, en ocasiones, alterando textualmente el original.

«Pasado el Ecuador, el hombre ya no es inglés, ni holandés, ni francés, ni español, ni portugués. De su patria sólo conserva los principios o los prejuicios que autorizan o justifican su conducta. Rastrero cuando es débil, violento cuando es fuerte, ansioso por conquistar, ansioso por gozar y capaz de todos los crímenes que puedan conducirlo rápidamente a sus objetivos... Así se han mostrado todos los europeos, indistintamente, en los parajes del Nuevo Mundo al que han llevado un furor común, la sed de oro.

¿No habría sido más humano, más útil y menos costoso haber transportado a cada una de estas lejanas regiones varios centenares de hombres jóvenes y varios centenares de mujeres jóvenes? Los hombres se habrían casado con las mujeres y las mujeres se habrían casado con los hombres de la región. La consanguinidad, el más rápido y el más fuerte de los lazos, habría hecho prontamente, de los extranjeros y de los naturales del país, una sola y única familia... Nada de armas, nada de soldados, sino muchas mujeres jóvenes para los hombres y muchos hombres jóvenes para las mujeres».

Abate Raynal, Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes, 1770, livre IX, chap. I, ed. Esquer, p.57 (citado en «Anticolonialismo Europeo», Marcel Merle, Editorial Alianza, Madrid, 1972).